



Ráfaga presidencial

El presidente Calderón respondió con claridad y dureza al tiroteo contra su propuesta de reforma política. Dijo que los partidos “estafan” a la sociedad aplazando sin término la discusión de los asuntos fundamentales para el país.

Dijo que “quienes privilegian las maquinarias partidistas por encima de los ciudadanos seguirán optando por un sistema político cerrado y bajo su control”. Es decir que tenemos un sistema político “cerrado” y bajo el control de las maquinarias partidistas.

Dijo que la resistencia a la reforma política viene “de los aparatos burocráticos partidistas” y que “deben ser los ciudadanos los que rompan tales aparatos”.

Dijo que no es posible “ignorar la voluntad de los ciudadanos ni hacer oídos sordos a sus justos reclamos al régimen de partidos que tenemos”. (MILENIO, 27/2/10)

En suma, una ráfaga presidencial contra eso que ha tomado carta de naturalización y descrédito en los medios con la expresión “partidocracia”.

El Presidente, que gobierna por medio de un partido, en una democracia hija de la competencia partidaria, se asume como el Presidente de los ciudadanos hartos del régimen de partidos existente.

Salta de la trinchera de la negociación dentro

del régimen de partidos hacia la trinchera del reclamo ciudadano contra los partidos.

Habrà llegado a la conclusión de que no hay nada que ganar en la negociación de la reforma, enterrada por el PRI desde el banderazo de salida. Pensará, en cambio, que hay algo que ganar en una batalla abierta contra la partidocracia a nombre de la ciudadanía.

La mejor expresión del fenómeno creo haberla escuchado en el programa de radio de Jorge Fernández Menéndez, en labios de la reportera que cubre la presidencia: Ivonne Melgar, quien aventuró la sugerente hipótesis de que “quizás el Presidente ya decidió perder esta reforma, pero quiere ganar el debate” (cito de memoria).

Es decir, que en esto de las reformas necesarias, igual que en el asunto de de las alianzas políticas contra natura, el Presidente no está pensando en la negociación de hoy, sino en la batalla de mañana.

Es decir, que en medio del zigzag diario de la vida política, quiere poner en el debate público un piso de cambios deseables que pueda ser la plataforma del PAN y de sus aliados (contra natura) en las elecciones que vienen, y de aquí al 2012.

Ganar el debate supondría dejar al PRI y a sus aliados como emisarios del pasado, y al PAN y a sus aliados (contra natura), como escuchas del reclamo ciudadano y del futuro. ■■

acamin@milenio.com

